

## ***SYMMACHÍAI* CELTIBÉRICAS (220-133 A.C.): COALICIONES MILITARES EN EL HORIZONTE DEL IMPERIALISMO MEDITERRÁNEO\***

Alberto Pérez Rubio, Eduardo Sánchez Moreno  
Laura Per Gimeno, José Antonio Martínez Morcillo  
Enrique García Riaza

El período que transcurre entre los inicios del conflicto anibálico y la caída de Numancia supone, para buena parte de las comunidades hispanas, no sólo su definitiva integración en las esferas de control púnico y romano, sino también una época de dinamismo interno en el que la generación de alianzas y coaliciones regionales constituyó el principal resultado de una profunda interacción. Si bien la colaboración militar hispana en el ámbito de las hegemonías púnicas o romanas ha sido un aspecto tradicionalmente estudiado, no se ha prestado hasta la fecha suficiente atención a la formación de alianzas construidas únicamente a partir de componentes ibéricos o celtibéricos, estructuras que presentarán, por lo común, finalidad defensiva frente al expansionismo de las grandes potencias mediterráneas. Como fenómeno que supera el plano estrictamente militar para afectar también a la historia diplomática, institucional y social de las comunidades hispanas, el estudio de estas estrategias de cohesión constituye un aspecto importante para los objetivos de nuestro Proyecto. En el presente trabajo, abordaremos, primero, el análisis de la documentación disponible relativa al mundo celtibérico en sentido amplio, para reflexionar después sobre la motivación y objetivos de las alianzas, y dedicar un último apartado a los aspectos relacionados con su estructura interna y funcionalidad.

### **EL RELATO DE LAS FUENTES**

Ya desde el último tercio del siglo III a.C. se rastrean fenómenos de agregación militar en los que participan comunidades que las fuentes iden-

---

\* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación “Entre la paz y la guerra: alianzas, confederaciones y diplomacia en el Occidente mediterráneo (siglos III-I a.C.)” (Ref. HAR2011-27782), Plan Nacional I+D+I, Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

tifican como celtíberos.<sup>1</sup> Así, Diodoro (25.10) señala que los tartesios se enfrentaron a Amílcar Barca auxiliados por “celtas”, a los que dirigían los hermanos Istolacio e Indortes, ya fuese en calidad de mercenarios (García-Gelabert y Blázquez 1988, 261) o de aliados de aquellos, sin que el texto lo concrete. En cuanto a la procedencia de dichos “celtas”, conocemos la contratación de mercenarios celtíberos por parte de los turdetanos (Liv. 34.17-19) y, además, el general cartaginés incorporó a su ejército a los supervivientes, por lo que cabe pensar en un contingente de guerreros celtibéricos o de célticos de la Beturia. Las cifras de efectivos que Diodoro proporciona —50.000 para el segundo ejército reclutado por Indortes— son probablemente exageradas, pero es un factor que no conviene perder de vista a la hora de examinar otros testimonios de coaliciones —integradas o no por celtíberos— por lo que puede indicarnos sobre su composición.

Las campañas de Aníbal contra los olcades en el 221 a.C. y contra los vacceos en el 220 a.C. (Pol. 3.13; Liv. 21.5) ponen en contacto a los pueblos de la Meseta directamente con las realidades políticas del Mediterráneo (Sánchez Moreno 2000; 2008). Cuando en el 220 a.C. el ejército cartaginés regresaba a sus bases después de tomar Helmántica y Arbutala fue atacado por una coalición de carpetanos, olcades<sup>2</sup> y algunos vacceos huidos de Helmántica (Pol. 3.14; Liv. 21.5). La coalición indígena, que habría reunido 100.000 efectivos según Livio, inició la ofensiva contra las tropas púnicas mientras vadeaban el Tajo (Hine 1979). Es importante resaltar el enclave donde se desarrolló la batalla, un vado, nudo de comunicaciones entre las dos Mesetas, sobre el cual confluye una actuación defensiva multiétnica (Sánchez Moreno 2001). La potencialidad de esta entente permite inferir la existencia de contactos diplomáticos anteriores entre las comunidades integrantes (Sánchez Moreno 2008, 389), que en momentos de crisis cristalizarían en alianzas capaces de reunir un número ingente de tropas, como nos indica la cifra, probablemente exagerada pero elocuente respecto a su magnitud, transmitida por Livio. Estos pueblos son conscientes de lo que acontece allende sus fronteras —gracias al comercio, servicio mercenario, incursiones, matrimonios

---

<sup>1</sup> Con anterioridad al avance romano sobre su territorio en el despuntar del siglo II a.C., la adscripción étnica, política y geográfica de los celtíberos resulta harto imprecisa (Burillo 1998, 25-34; Pelegrín 2005; cf. Beltrán 2004), como igualmente vago y progresivo se revela el corónimo Celtiberia (Capalvo 1996, 19-24, y 125-137; Gómez Fraile 2001, 54-62). Celtíberos es un étnico exógeno y aglutinador, aplicado desde el antagonismo cultural grecolatino a los enemigos de Roma en la Céltica hispana: con una geografía e identidad modeladas por la guerra (Ciprés 2006, 2012). A algunos de los celtíberos citados en el contexto de la Segunda Guerra Púnica correspondería una ubicación preferentemente meridional y levantina (Capalvo 2007, 196-197).

<sup>2</sup> La proximidad de su territorio —tradicionalmente asumido en las tierras altas conquesas— con Celtiberia y Carpetania, y el hecho de que no vuelvan a ser citados en las fuentes tras la Segunda Guerra Púnica, permite relacionar a olcades con celtíberos y carpetanos, bien desde una asociación geográfica a ojos de las fuentes, bien desde la proyección de los segundos sobre los primeros, favorecida por el empleo masivo de la fuerza militar olcade en el ejército anibólico. Al respecto, Burillo 1998, 151-154, Hoyos 2002, Gozalbes 2007.

*Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.):* coaliciones militares en el horizonte del imperialismo... exogámicos, etc.— y en su actuación conjunta se vislumbran contactos previos en los que se habría discutido la postura a adoptar frente a estas nuevas realidades de su periferia.

La participación militar de las comunidades celtibéricas en la Segunda Guerra Púnica va a ser frecuente e intensa (Quesada 2009), con acciones que se desarrollan fuera de sus fronteras, incluso en lugares tan alejados como el norte de África (Pelegrín 2004). Y aunque el servicio mercenario, ya sea a sueldo de Roma o —más frecuentemente— de Cartago, es quizá el principal estímulo a dicha participación, no es desde luego el único vector que la vertebra. Así, en 217 a.C., después de negociar y entregar rehenes<sup>3</sup> a Cneo Escipión, los celtíberos atacaron el área bajo dominio púnico y tras tomar tres *oppida* derrotaron a Asdrúbal, al que causaron 15.000 bajas y capturaron 1.000 prisioneros y enseñas (Liv. 22.21). Más que como servicio mercenario, esta actuación, con su dimensión diplomática, respondería a los intereses estratégicos de unas comunidades celtibéricas que buscan asegurar su periferia frente a la potencia hegemónica en la Península, aprovechando el concurso de una recién llegada Roma, menos amenazadora todavía que unos cartagineses que apenas cuatro años antes habían penetrado en la Meseta. En 207-206 a.C. la situación se ha invertido, y entonces la *iuventus celtiberorum* lucha junto a ilergetes y lacetanos contra Escipión Africano (Liv. 28.24-33). Respecto a su actuación como mercenarios, sabemos que en 213 a.C. esa *iuventus celtiberorum* milita junto a los Escipiones por una paga análoga a la que recibieran de los cartagineses. Según Livio, se trata de la primera contratación de mercenarios por Roma (Liv. 24.49.8; App. *Hann.* 30); y será la defección de los 20.000 celtíberos reclutados en el invierno del 212-211 a.C. la que precipite la derrota de Cneo Escipión (Liv. 25.32-33), si bien la credibilidad de la referencia del patavino ha sido cuestionada por Salinas 2011, quien la explica en términos de propaganda escipiónica. En 209 a.C. Asdrúbal reclutó mercenarios en la Celtiberia (App. *Iber.* 24) e igualmente en 207 a.C. Magón y Hannón se desplazaron a la Meseta para enrolar a 9.000 celtíberos (Liv. 28.1-2). Fueron derrotados por Silano, que había sido guiado hasta la Celtiberia por los que Livio llama “desertores” celtíberos —*ex Celtiberia transfugis*—, pero que apuntaría más bien hacia una falta de unidad de acción o a decisiones individuales de las comunidades celtibéricas. Lo más remarkable respecto al tema que nos compete es que las cifras (problemáticas, desde luego, en cuanto a su literalidad) que las fuentes proporcionan para los ejércitos celtibéricos, como luego los 4.000 que viajarán hasta el norte de África en 203 a.C. (Pol. 14.7-8; Liv. 30.7.10), indicarían que estamos ante el esfuerzo conjunto de diferentes comunidades. En el marco de la rebelión que estalló en 197 a.C. en la Ulterior, 20.000 celtíberos atacaron en las cercanías de Iliturgis al pretor Marco Helvio, relevado y que abandonaba la *provincia*

---

<sup>3</sup> Aunque el texto dice *obsidesque dederant Romanis* (Liv. 22.21), se hace difícil pensar en una entrega unidireccional de rehenes cuando los celtíberos están en la misma posición de fuerza que Roma.

(Liv. 34.10). Y en 195 a.C., los túrdulos reclutaron a 10.000 mercenarios celtibéricos (Liv. 34.17), recrudeciéndose la guerra hasta el punto de requerir la presencia del cónsul Catón tras la “pacificación” de la Citerior (Liv. 34.19). El cónsul intentó que los celtíberos cambiasen de bando o regresasen a sus hogares, infructuosamente, aunque parece que estos hubieran estado dispuestos a ello por 40.000 libras de plata (Plut. *Apoph.* 24). Catón, para forzar que se retirasen, envió a algunas cohortes ligeras a saquear territorios aún intactos y luego atacó Saguntia, ciudad en la que los celtíberos habían dejado bagajes e impedimenta. Esta incursión —la presencia de Catón ante Numancia (Gel., 16.1.3) es más problemática— supone la constatación romana de que debe cerrarse el acceso de los celtíberos al sur a través de la Carpetania, y junto a las campañas en la Citerior son, como ha indicado García Riaza 2006, 86, “un punto de inflexión definitivo en las relaciones del mundo celtibérico con la potencia romana”.

Así, en los años siguientes pretores y generales romanos comenzarán a llevar a cabo campañas que tantean la posibilidad de penetración hacia la Meseta. En 194 a.C. el pretor Sexto Digicio se habría enfrentado “a una gran cantidad de ciudades que se habían sublevado después de la marcha de Catón”, perdiendo casi la mitad de su ejército (Liv. 35.1; Oros. 4.16). En 193 a.C., Livio (35.7) narra la derrota, en las cercanías de Toletum, de una coalición de celtíberos, vacceos y vettones a manos de Marco Fulvio Nobilior, pretor de la Ulterior, que capturó a un *rex* Hilerno. Para hacer frente a la incursión romana se articula así una alianza supraétnica, con efectivos de tres pueblos que se unen con la intención de defender un vado en el Tajo que abriría las rutas hacia sus respectivos territorios (Sánchez Moreno 2001). Como en la incursión de Aníbal del 220 a.C., el lugar escogido para frenar el avance romano, si no el mismo, probablemente aunaba la importancia estratégica con la simbólica, ya que estaríamos ante un enclave que sirve de frontera —y encuentro— entre las comunidades que lo defienden.

Los dos enfrentamientos del pretor Lucio Manlio Acidino en 187 a.C. contra los celtíberos (Liv. 39.21) quizá hagan referencia a una coalición de estos, que tras un primer encuentro en tablas son capaces de reclutar más tropas y presentar batalla cerca de Calagurris. Se habría tratado de un ejército considerable a tenor de sus pérdidas —12.000 muertos y 2.000 prisioneros— y que organizó un campamento. Y en 185 a.C., los pretores Cayo Calpurnio Pisón y Lucio Quincio Crispino, tras reunir sus fuerzas en Beturia marcharon hacia la Carpetania, para enfrentarse entre Dipo<sup>4</sup> y Toletum a una coalición de *Hispani* —dado el desarrollo de la campaña podría estar integrada por vettones, carpetanos y celtíberos— que reúnen a 35.000 hombres (Liv. 39.30-31,41). Derrotados los romanos con cuantiosas bajas y tomado su campamento, conseguirán recomponerse, reclutar auxiliares y vencer a los

---

<sup>4</sup> Recientemente se defiende su ubicación en el cerro de El Cuco de Guadajira (Badajoz), si bien se han barajado otras localizaciones (Évora Monte, Elvas, Juromenha, Talavera la Real...) (Almagro, Ripollés y Rodríguez 2009).

*Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.):* coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

meseteños en una batalla junto a un vado sobre el Tajo. Este ejército coaligado establece un campamento que deja guarnecido durante la batalla, emplea enseñas —133 le fueron capturadas—, lucha en orden cerrado —*acies instructa*— y con planteamientos tácticos —ataque en cuña—. Se repiten, pues, el emplazamiento fluvial estratégico como en 220 y 193 a.C., en la periferia de la Celtiberia, y la capacidad movilizadora para detener la aproximación romana. También puede entenderse como un intento de reforzar dicha periferia, pero en su flanco oriental, la noticia que da Livio (39.56) sobre los combates del procónsul Aulo Terencio contra celtíberos que habían fortificado algunas plazas en territorio ausetano.<sup>5</sup>

Pero serán finalmente las operaciones de Fulvio Flaco y Tiberio Sempronio Graco entre 182 y 179 a.C. las que directamente hagan sentir la presencia de Roma en el corazón de la Celtiberia. Flaco, pretor de la Citerior en 182 a.C. (Salinas 1989, 70-74) atacó la ciudad de Urbicua,<sup>6</sup> en cuyo socorro acudió un ejército celtibérico, infructuosamente (Liv. 40.16). Al año siguiente, en lo que el Patavino califica como *magnum bellum* (Liv. 40.30), los celtíberos reunieron 35.000 combatientes, el mayor número de tropas que hasta la fecha hubieran congregado. Fueron derrotados por el pretor Flaco en la Carpetania, en las cercanías de Aebura, ofreciendo el relato de Livio detalles valiosos: otra vez estamos ante un ejército perfectamente ordenado, a la usanza mediterránea, con cuerpos de infantería y caballería, y que levantará un campamento que guardan 5.000 hombres durante el transcurso de la batalla. Se lucha en orden de batalla cerrado, los jinetes sirven como avanzadas y se emplean enseñas (se capturaron 88 *signa militaria*). Todo parece apuntar a que estaríamos ante el ejército de una coalición celtibérica, que, además, tras la derrota, renueva sus esfuerzos para auxiliar a la ciudad de Contrebia.<sup>7</sup> Debido a las inclemencias del tiempo, que hicieron impracticables los caminos,<sup>8</sup> el ejército celtibérico llegó cuando la ciudad ya se había rendido y fue de nuevo vencido —con 12.000 muertos y 5.000 prisioneros, 400 caballos y 62 enseñas capturados (Liv. 40.33)—. Los fugitivos pudieron advertir a una segunda columna celtibérica de socorro, que se retiró. El comentario de Livio de que a continuación Flaco realizó una correría de saqueo por Celtiberia y tomó muchos *castella* (Liv. 40.33) parece demasiado optimista dada la campaña que al año siguiente el mismo Flaco volvió a emprender. Así, en 180 a.C., ante el retraso en la llegada de su sucesor al frente de la *provincia*, Tiberio Sempronio Graco, Flaco realizó una incursión ya en plena Celtiberia, en territorio de

<sup>5</sup> Se trataría de los ausetanos u ositanos de la margen derecha del Ebro (Burillo 2002).

<sup>6</sup> De ubicación discutida, como otras mencionadas en estas campañas caso de Munda o Cértima (Burillo 1998, 276). ¿Quizá Conclud (Teruel), la Urbica del *Itinerario de Antonino* (Roldán y Wulff 2001, 116)?

<sup>7</sup> Seguramente la Contrebia *Carbica*, identificada en Fosos de Bayona (Burillo 1998, 206-207).

<sup>8</sup> De esta noticia se deduce la existencia de una red de caminos normalizada en la Celtiberia que facilitaría la comunicación y tránsito.

los lusones y mencionándose la ciudad de Complega (App. Iber. 42). Hubo de retirarse precipitadamente y fue emboscado en el *saltus Manlianus*<sup>9</sup> por un numeroso ejército celtibérico —Livio (40.39-40) habla de 17.000 muertos, 3.700 prisioneros, 77 enseñas y cerca de 600 caballos capturados—, que pese a ser derrotado infligió 4.491 bajas al enemigo, cifra ciertamente elevada.

El nuevo pretor de la Citerior, Tiberio Sempronio Graco, continuó las operaciones desde la Carpetania (García Riaza 2006, 89), coordinado con el pretor de la Ulterior, Lucio Postumio Albino, que penetró hacia el Duero por la Lusitania, para luego reunirse con Graco en Celtiberia (Liv. 40.47). Graco tomó la ciudad de Munda, y luego atacó la ciudad de Cértima, que mandó enviados a pedir ayuda a un “campamento de los celtíberos” —*castra Celtiberorum*—. Diez legados de estos preguntaron a Graco la razón del ataque pero ante la demostración de fuerza del pretor desistieron de socorrer a Cértima, pese a las señales que desde la ciudad se les hicieron con almenaras (Liv. 40.47). A continuación Graco atacó el campamento de aquellos celtíberos, junto a la ciudad de Alce, a los que derrotó, causándoles 9.000 bajas y capturando 320 hombres, 112 caballos y 37 enseñas. También Alce caerá, y un dirigente de aquellos pueblos, Thurros, se pasará a los romanos. Graco, además, derrotó a 20.000 celtíberos que asediaban la ciudad de Caravis, aliada de Roma (App. Iber. 43) y también en el *Mons Chaunus*, causándoles 22.000 bajas y tomándoles 72 enseñas (Liv. 40.50). Su actuación finalizó con la pacificación de la Celtiberia, certificada a través de una serie de acuerdos de rendición que se mantuvieron vigentes durante las siguientes décadas (García Riaza 2005, 2006, 90-92). Aunque Apiano (Iber. 43) no detalla si dichos acuerdos se firmaron entre el pretor y los celtíberos como un todo o si fueron compromisos individuales suscritos con cada comunidad, probablemente se trató de un acuerdo con cláusulas comunes que cada comunidad refrendaría, sin descartarse un *statu quo* particularizado en ciudades como Segeda, según parecería deducirse de los sucesos que detonaron la guerra en 154 a.C. y, en general, del funcionamiento de las *civitates* celtibéricas como ciudades-estado. Esta homogeneidad en el trato apuntaría a que los celtíberos han combatido contra Graco de manera coordinada, algo que la cifra de sus efectivos también sugiere, y de igual modo acuerdan la paz.

El *casus belli* de la Segunda Guerra Celtibérica fue la ampliación de la muralla de Segeda, *oppidum* de los belos, en el marco de un proceso de sinecismo<sup>10</sup> que buscaba la integración en dicha población de otras comunidades próximas, entre las que estaría la limítrofe de los titos (App. Iber. 44). El Senado mandó contra la ciudad al cónsul Quinto Fulvio Nobilior al mando de un ejército de casi 30.000 hombres, y sus habitantes, enterados de su llegada y sin haber concluido las obras de amurallamiento, huyeron con sus familias

<sup>9</sup> De localización dudosa, ya sea en el entorno del Jalón ya sea en el acceso desde el alto Ebro hacia el territorio berón, pelendón y arévaco (García Riaza 2006, 88).

<sup>10</sup> Las excavaciones llevadas a cabo en el Poyo de Mara vendrían a confirmar la noticia de Apiano (Burillo 2003, 2006a).

*Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.):* coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

para refugiarse en Numancia en virtud de su alianza con los numantinos: *socios et consanguineos suos* (Floro 1.34.3).<sup>11</sup> Entre ambos pueblos reunirán 20.000 infantes y 5.000 jinetes, que al mando del segedense Caro infligieron una sangrienta derrota a los romanos en la batalla de las *Vulcanalia* (App. *Iber.* 45).

Marco Claudio Marcelo, sucesor de Nobilior, atacó Ocilis, probablemente un *oppidum* belo,<sup>12</sup> a la que perdonó su defección del año anterior a cambio de la entrega de rehenes y de 30 talentos de plata. Los habitantes de Nertóbriga, seguramente también belos (Burillo 1998, 197-198), buscaron asimismo pactar con él,<sup>13</sup> a lo que sólo accedió a cambio de que todos los belos, titos y arévacos solicitaran el perdón (App. *Iber.* 48). De esta exigencia de Marcelo parece claro que, al menos a ojos de Roma, estamos ante una coalición o confederación de comunidades celtibéricas, sin perjuicio de que en el seno de ésta no hubiera unanimidad, jerarquía o disensiones. Así, cada ciudad intenta negociar autónomamente, al margen de la coalición y también al margen del resto de *civitates* de su etnia. Arévacos, titos y belos enviaron emisarios al cónsul para solicitar un castigo moderado y la vuelta al *statu quo* gracano, aunque algunas comunidades se habrían opuesto a esto aduciendo que aquellos les habían hecho la guerra (App. *Iber.* 48). ¿De qué comunidades hablamos? ¿*Civitates* de esas mismas etnias opuestas al conflicto con Roma o resentidas por una posición subalterna en el seno de la confederación? Esto indicaría el diferente trato otorgado a los embajadores de cada pueblo que, a instancias de Marcelo, viajaron en 152 a.C. a Roma para exponer su causa ante el Senado, tal y como narran Polibio (25.2) y Apiano (*Iber.* 49) (García Ríaza 2002, 147-148; Per e.p.). Según Polibio, se permitió a los enviados belos y titos entrar en la ciudad, mientras que los de los arévacos debieron esperar fuera del *pomerium*, como se hacía con las embajadas enemigas.<sup>14</sup> Además, cuando los embajadores se presentaron ante el Senado, Polibio detalla que lo hicieron de forma sucesiva “por ciudades” —*katá pólin*— (Beltrán 2004, 102), por lo que podemos suponer que habrían viajado representantes de las distintas *civitates* de cada etnia o confederación, dado, además, que la postura entre dichas comunidades no era unánime. Pero junto a esta representación por ciudades, quizás estimulada por Roma para agudizar la brecha en la coalición celtibérica, habría habido un portavoz de la misma, tal y como parece desprenderse del relato de Apiano y dada la no-

<sup>11</sup> Acerca del papel de los lazos de parentesco en la estructuración de los ámbitos privado y público de los celtiberos: Lorrio 1997, 323, y en extenso, Ortega 2006.

<sup>12</sup> Burillo ha descartado la tradicional reducción de Ocilis en Medinaceli, identificándola mejor con la ceca bela que emitiría como *okelakom* (Burillo 1998, 199-200; cf. Jimeno 2011, 245).

<sup>13</sup> No todos estarían de acuerdo en buscar la paz: mientras unos emisarios nertobrigenses pactan la paz y entregan 100 jinetes como auxiliares, otro grupo habría atacado la retaguardia romana (App. *Iber.* 48), en lo que parece una clara muestra de disensión interna.

<sup>14</sup> También Apiano (*Iber.* 49) recoge esta diferencia en el trato, entre partidarios de la paz —aliados— y de la guerra —enemigos—, aunque no especifica qué pueblos o ciudades se asociaban a cada conducta.

ticia de la entrevista del portavoz de la embajada de la coalición con Marcelo tras regresar de Roma (App. Iber. 50).

Volviendo a Polibio, titos y belos solicitaron la presencia romana como garante frente a las represalias de los arévacos, a los que hicieron culpables de la guerra. Pero, ¿todos los titos y belos mantenían esta postura? Es algo que se hace difícil de conciliar con la actuación de los segedenses, por lo que podemos sospechar disensiones dentro de las comunidades belas. Si se analizan las *civitates* de belos y titos entregadas en *deditio* a Marcelo —al menos Ocilis y Nertóbriga (García Riaza 2002, 69-70)— cabe plantear que una parte de estas etnias era partidaria de la intervención romana para evitar posibles represalias de arévacos y segedenses, traicionados por esos pactos unilaterales. Salinas 1986, 81-85, interpreta la postura de titos y belos como posible indicador de la preponderancia de los arévacos en la coalición celtibérica, algo que vendría refrendado por el posterior envío de guarniciones arévacas a distintas poblaciones cuya postura sería tibia o dudosa, caso de los 5.000 guerreros enviados a Nertóbriga (App. Iber. 50). Y aunque por una parte parece que la confederación celtibérica se ha roto con esas *deditiones*, ruptura agudizada con la embajada a Roma, con comunidades que se alinean con Roma (García Riaza 2002, 275), y que mueve al Senado a rechazar la solicitud de paz y vuelta a los pactos de Graco, por otra vemos como los celtíberos, tras la reanudación de las hostilidades, firmaron conjuntamente —arévacos, belos, titos— la paz con Marcelo en 152 a.C., siendo el numantino Litenno quien la acuerde (App. Iber. 50).

Sabemos también de contactos fuera del ámbito celtibérico, entre celtíberos y lusitanos: en el 153 a.C. lusitanos y vettones, coaligados en sus incursiones meridionales, derrotaron al pretor Lucio Mummió, al que capturaron “muchas enseñas que los bárbaros pasearon en son de burla por toda la Celtiberia” (App. Iber. 56), lo que habría incitado a los celtíberos a la guerra (Diod. 31.42). Igualmente en el 143 a.C. las victorias de Viriato sobre sucesivos generales romanos habrían decidido a los celtíberos a retomar las armas (App. Iber. 76). Estos testimonios sugieren que entre lusitanos y celtíberos habría existido, coyunturalmente, cierta visión común de su enfrentamiento con Roma, intercambiando enviados y comunicación, y, aunque nada nos permita hablar claramente de una unidad de acción, para ellos resultaría evidente que la simultaneidad de su esfuerzo bélico disminuiría el potencial que Roma podría desplegar en cada teatro de operaciones. Sin embargo, tampoco podemos llevar muy lejos la cooperación entre celtíberos y lusitanos:<sup>15</sup> sabemos que entre los primeros ciertas unidades sirven como auxiliares a Roma contra los segundos, como los 5.000 belos y titos exterminados

<sup>15</sup> Partiendo de que existían posturas diferenciadas, cuando no enfrentadas, en los diversos niveles de articulación política que están detrás de la denominación genérica a celtíberos y lusitanos: ciudades (algunas con señales de disensión interna), ligas regionales, asociaciones militares... Esta variabilidad de actores, intereses y capacidades negociadoras —amoldadas a las circunstancias de cada momento— rompe con la “unidad de acción y resistencia étnica” que es, más bien, un recurso discursivo de las fuentes (Sánchez Moreno 2011).

*Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.):* coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

por Viriato en 147 a.C. (App. *Iber.* 63) o los que sirvieron con Marco Mario décadas después (App. *Iber.* 100) —como por otra parte, auxiliares celtibéricos participan en las campañas romanas contra otras *civitates* celtibéricas (Roldán 1993, 36-38; Cadiou 2008, 262-265)—.

La Tercera Guerra Celtibérica, o *bellum Numantinum* (143-133 a.C.) se caracterizó por una estrategia de asedio y desgaste en torno a la capital arévaca, sin noticia del entramado de alianzas que había permitido anteriormente a los celtíberos medirse de igual a igual con ejércitos consulares (Lorrio 2009; Sánchez Moreno 2010a, 48). Conocemos ataques a poblaciones de su entorno como Contrebia o Termes, o incluso contra los lusones (App. *Iber.* 77-79), pero se ha diluido la coalición celtibérica del anterior conflicto. Las cifras de los ejércitos numantinos, que ya no celtibéricos, son elocuentes, y se pasa de los 25.000 efectivos del 153 a.C. a los 8.000 guerreros que, una década después derrotan a Cecilio Metelo y Quinto Pompeyo (App. *Iber.* 76), o los 4.000 que obligan al vencido Hostilio Mancino a aceptar la paz en el 137 a.C. (Liv. *Per.* 55.9). Igualmente elocuente podría resultar que la embajada que viaja a Roma para defender este *foedus ex aequo* la integren sólo “numantinos”, si bien no puede descartarse una acepción genérica de este término (App. *Iber.* 80).

Pero la narración de la guerra ofrece algunas pistas sobre las relaciones político-diplomáticas de los arévacos, entre sí y con las comunidades vecinas. Sobresalen los episodios de las guarniciones numantinas de Malia y Lagni, si es que no son el mismo topónimo (García Riaza 2002, 90-91) transmitido de manera distinta por Apiano (*Iber.* 77) y Diodoro (33.17). En ambas poblaciones, sitiadas por Quinto Pompeyo, se documentan guarniciones numantinas, que en el caso de Malia es masacrada por sus habitantes para pasarse a los romanos. Para Lagni, Diodoro dice explícitamente que sus habitantes, sitiados, solicitaron la ayuda de los numantinos, que enviaron 400 hombres a socorrer a los de su misma etnia —*homoethnia*—, solo para ser traicionados. Estamos ante mecanismos de socorro entre la capital arévaca y poblaciones de su *hinterland*, que son invocados en virtud de la identidad étnica, pero que pueden quebrarse si la situación lo aconseja. Esto indica la prevalencia de la autonomía de las poblaciones frente a un *ethnos* común cuya significación política sería muy tenue. Idéntico mecanismo de ayuda, en virtud de la consanguinidad —*syngéneia*—, acaso más metafórica que real, será invocado por Retógenes Caraunio y sus cinco compañeros ante las ciudades de los arévacos, implorando su ayuda —“con ramas de olivo de suplicantes”— para romper el cerco de Escipión en 133 a.C. Sólo en la *iuventus* de Lutia encontrará eco su súplica, y cuatrocientos de ellos, traicionados por sus *seniores*, lo pagarían con la amputación de sus manos (App. *Iber.* 94).

En cuanto a las relaciones de Numancia con otros *ethné*, durante el asedio de Mancino el rumor de que cántabros y vacceos acudían en su ayuda desató el pánico entre los sitiadores (App. *Iber.* 80). Sus relaciones serían estrechas con los vacceos, especialmente con los habitantes de Pallantia, como evidencia la campaña de Emilio Lépidio en 137 a.C. contra aquellos —que

“habían proporcionado trigo, dinero y tropas a los numantinos” (App. *Iber.* 81)—. Aunque según Apiano esta acusación era falsa, Lépido atacó Pallantia; Calpurnio Pisón repetirá el ataque en 135 a.C. (App. *Iber.* 83) y también Escipión Emiliano, que recorrerá el territorio vacceo hasta Cauca (App. *Iber.* 87-89). Estas relaciones habrían consistido fundamentalmente en el envío de provisiones, con el campo vacceo actuando de “despensa de Numancia” (Sánchez Moreno 2010b, 89) ya que, aunque Apiano menciona anteriores envíos de tropas, nadie acudirá en auxilio de la ciudad cuando Escipión la circunvale.

## EN TORNO A CAUSAS Y FACTORES

La presión de los imperialismos púnico y romano parece la razón primera detrás del surgimiento de coaliciones en el mundo celtibérico, pero un escrutinio atento de las fuentes indica que también habrían existido factores endógenos, propios de la dinámica de las comunidades celtibéricas, que coadyuvaron en el fenómeno. Desde luego, en la Celtiberia las diferentes etnias o, quizá mejor, las diferentes *civitates*, van a ser conscientes del poderío militar púnico y, sobre todo, romano y, en consecuencia, forjaron coaliciones capaces de igualar la contienda (Ciprés 2002, 143-144). Pero junto a ello, el servicio mercenario debió desempeñar un papel fundamental en el establecimiento y estructuración de lazos y alianzas entre las distintas comunidades celtibéricas. Solo de esta manera podemos entender las elevadas cifras que las fuentes proporcionan para los ejércitos celtibéricos, y que creemos confirman la participación en los mismos de contingentes de procedencia diversa.

En los últimos años se han postulado modelos demográficos para la Hispania antigua (Solana 1994; Almagro 2001; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001; Burillo 2006b, 2011), sugiriéndose distintas horquillas de población para la Celtiberia del siglo II a.C. Burillo ha estimado para la coalición entre arévacos, belos y titos un territorio de unos 31.250 km<sup>2</sup> (Burillo 2006b, 60), cuya población variaría, evidentemente, en función la densidad de población por km<sup>2</sup> que consideremos correcta para la época. Almagro ha sugerido una densidad de entre 5 y 10 hab/km<sup>2</sup>, que Burillo rebaja a 4,5 hab/km<sup>2</sup>. Tanto en un caso como en otro, Quesada es de la opinión de que se trataría de rangos que justificarían las cifras dadas por las fuentes, conjugando la densidad de población con otro factor: el porcentaje de la misma reclutado. Este porcentaje podría oscilar entre un 8 y un 15% del total de la población para un esfuerzo de guerra “normal” y un 20-22% para un esfuerzo “máximo” (Quesada 2006, 154-155), valores que casan con lo que sabemos para otras poblaciones protohistóricas como los helvecios en migración, que cuentan con 92.000 combatientes sobre un total de 368.000 personas, un 25% de la población (Caes. *BG.* 1.29).<sup>16</sup> Pero además, las cifras son plausibles desde el punto de vista de la

<sup>16</sup> Cifras asimilables para la movilización de los belgas en 57 a.C. (Pérez Rubio 2011).

*Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.):* coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

coherencia interna de las fuentes, que por norma general aventuran efectivos “de 1.000 a 2.000 hombres en situaciones normales, de 3.000 a 8.000 hombres para campañas dirigidas por ciudades importantes, y superiores a 20.000 hombres para el esfuerzo máximo de una confederación de varios pueblos” (Quesada 2006, 152-156). Otro dato que refrendaría —en términos de orden de magnitudes— las cifras recogidas en las fuentes son las que se dan para las bajas de romanos y auxiliares; si cabe pensar en una exageración en los números de los ejércitos enemigos a mayor gloria de la *Urbs*, se hace difícil considerar una inflación de las bajas propias.<sup>17</sup>

Únicamente el concurso de varias comunidades políticas justifica estas cifras, e incluso en el caso de tropas mercenarias podemos pensar que cuerpos de inferior tamaño, como los 4.000 celtíberos que combatieron del lado cartaginés en la batalla de los Grandes Llanos, habrían estado compuestos por guerreros de distinta procedencia, dado que es impensable que una comunidad comprometiese todo su potencial bélico en una campaña lejana y de importancia secundaria para su supervivencia. El fenómeno habría aglutinado a aristócratas con sus clientelas provenientes de distintas *civitates* o etnias, a imagen del *princeps celtiberorum* Alucio, puesto al servicio de Escipión con 1.400 jinetes (Liv. 26.50). La ética guerrera que permeaba la vida celtibérica (Ciprés 1993, 88-96; Sopeña 2004) casaría bien con una actividad mercenaria susceptible además de reportar botín y soldada, que servirían para mantener o acrecentar dichas clientelas, lo que reforzaría su posición en las comunidades de origen (Gómez Fraile 1999). Y más allá de ver el servicio mercenario solo desde una explicación economicista, en términos de excedentes de población y mala distribución de los recursos —aunque son factores que también pudieron darse—, los intereses de los grupos dirigentes de las comunidades políticas celtibéricas habrían tenido mucho que ver en su florecimiento. En estos momentos, iniciativas individuales o comunitarias son a veces difíciles de separar con nitidez, con una probable coexistencia de ejércitos de milicia ciudadana con otros “clientelares” (Quesada 2003, 125), y tratándose en ocasiones de “guerras privadas”, como el tan traído ejemplo de la *gens* Fabia y su aniquilación en la batalla del Crémera en la Roma arcaica (Liv. 2.48-50). La actuación de los Fabios, aunque privada, responde a los intereses de la comunidad al intentar proteger su frontera contra Veyes, y también las actuaciones de mer-

---

<sup>17</sup> En 185 a.C. 5.000 romanos y aliados cayeron en el primer choque de Calpurnio Pisón y Quincio Crispino contra un ejército de *Hispani*; en 181 a.C., el ejército celtibérico derrotado por Fulvio Flaco al intentar socorrer a Aebura acabó con 200 romanos, 830 aliados itálicos y alrededor de 2.400 auxiliares, frente a 3.000 bajas propias y 4.700 prisioneros; en la batalla del *Saltus Manlianus* cayeron 472 romanos, 1.019 itálicos y 3.000 auxiliares; 6.000 romanos mueren en la batalla de la *Volcanalia* y otros 4.000 unos días más tarde en un desastroso ataque contra Numancia. Se trata de pérdidas elevadas que solo ejércitos numerosos habrían sido capaces de infligir a unos ejército romanos no menos cuantiosos. Así por ejemplo, el ejército del que dispone Nobilior en 154 a.C. contra Segeda rondaba los 30.000 combatientes (App. *Iber.* 45). Sobre el tamaño y configuración de las tropas al servicio de Roma operativas en Hispania en el siglo II a.C., Cadiou 2008, 85-171.

cenarios celtibéricos durante la Segunda Guerra Púnica o en la rebelión del 197 a.C. podrían responder a la vez a los intereses privados de aristócratas guerreros y a los de unas comunidades que intentan salvaguardar su *hinterland*. En otras ocasiones, las iniciativas individuales podían chocar o prevalecer sobre los intereses comunitarios, explicándose así que haya celtíberos sirviendo como mercenarios con Magón cuando sus ciudades ya se habían pasado a Roma (App. *Iber.* 31) o que los mencionados 4.000 celtíberos combatan en la batalla de los Grandes Llanos contra Escipión cuando sus comunidades en la Península ya habrían pactado con él (Liv. 30.8). En todo caso, como se ha advertido, el término celtíbero está lejos de denotar una adscripción étnico-política determinada, aglutinando en realidad a poblaciones de diferente y distante procedencia.

Y junto a la presión exterior y el mercenariado, otro factor a considerar en la forja de coaliciones habría sido la hegemonía de determinadas entidades políticas, *civitates* que se convierten en preponderantes dentro de una etnia o liga o sobre un espacio de interacción fronteriza. Tal sería el caso de Segeda entre los belos, como deja bien a las claras el proceso de sinecismo para incluir también a los titos en su esfera, o de Numancia entre los arévacos, con las guarniciones numantinas en Malia y Lagni. Estos procesos de crecimiento aumentarán la capacidad militar de unas *civitates* que, ampliando su territorio, acrecientan el número de posibles reclutas para sus ejércitos. Se habrían producido pactos entre las élites de estos *oppida* de referencia y aquellas residentes en núcleos rurales o de menores dimensiones,<sup>18</sup> que contribuirían a la fragua de un *ethnos* que funciona a modo de confederación. Fragua endeble todavía, ya que cuando los acontecimientos así lo aconsejan prevalecerá el interés local sobre un interés supraétnico más tenuemente percibido (casos de Ocilis o Nertóbriga en la Segunda Guerra Celtibérica o de Malia, Lagni o Lutia en la Tercera).

Junto a estas causas, el surgimiento de alianzas y de coaliciones indica la necesaria existencia de contactos y redes anteriores, y no sólo de naturaleza militar. Confluyen en este entramado de relaciones intercomunitarias los vínculos económicos —rutas comerciales y pecuarias, movimientos transterminantes— con los familiares —matrimonios exogámicos— e ideológicos —nexos rituales, dioses protectores, pasado mítico—. Estas relaciones remontarían en algunos casos la llegada de Cartago o Roma, y es notorio que las alianzas ocupan un lugar en la memoria y auto-representación étnica de las comunidades, con una perpetuación de las mismas en el tiempo. Se ha mencionado cómo la repetida oposición a púnicos y romanos en vados del Tajo, en 220, 193 y 187 a.C. parece reflejar la perduración o renovación de un pacto entre las comunidades de la zona durante una generación. Y es probable que las innominadas comunidades celtibéricas que se opusieron a Flaco y Graco entre 182 y 179 a.C. fueran —al menos una parte de ellas— las

---

<sup>18</sup> Donde, en el caso belo, según Burillo 2009, 140, habitaría el grueso de los jinetes que componen la caballería, sean o no parte de una élite ecuestre.

*Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.):* coaliciones militares en el horizonte del imperialismo... mismas que renueven coalición en el 154 a.C. (Pérez Rubio e.p.), ya que siguen invocando los tratados gracanos. Entre celtíberos y otras entidades mesetañas, amistades y enemistades, formalizadas las primeras con pactos —léase *fides*, clientela, hospitalidad—, no serían efímeras, como los lazos que segedenses y numantinos compartían, o la relación entre Pallantia y Numancia, que se prolonga durante dos décadas. Es este otro elemento, la perduración, que apuntaría hacia la existencia de alianzas y acuerdos previos, dinamizados por las amenazas púnica y romana (Pérez Rubio 2013, 25-26).

### **SOBRE EL CARÁCTER Y LA ARTICULACIÓN DE LAS COALICIONES CELTIBÉRICAS**

Las actuaciones de los ejércitos celtibéricos coaligados no parecen meramente coyunturales; en determinados momentos denotan cierta “visión estratégica” con unas miras más amplias que la simple oposición puntual a la incursión foránea. Así, los cambios de bando durante la Segunda Guerra Púnica, con celtíberos —¿y también carpetanos y vettones?— que combaten en la Península pero lejos de sus solares —y no siempre como mercenarios— parecen en parte responder a un intento de desestabilizar a la potencia que lleva la mejor parte en el conflicto. De igual modo, la participación de mercenarios celtibéricos en la rebelión turdetana del 197 a.C. o las repetidas oposiciones a la penetración de Roma en la periferia de la Celtiberia responderían a un intento de asegurarse un *glacis* defensivo. Estamos pues ante coaliciones que, siguiendo la estandarizada clasificación de Tucídides (1.44) entre alianzas defensivas y ofensivas, *epimachía* y *symmachía*, parecen haber respondido en principio a la primera modalidad.

Esta visión estratégica tiene su plasmación táctica en las campañas de los ejércitos coaligados, que implican la suma de tropas provenientes de distintas etnias y sobre todo *civitates*. Se ha señalado cómo estos ejércitos son capaces tanto de plantear batallas campales —adoptando distintas formaciones— como emboscadas, acciones de hostigamiento o persecuciones, y de conjugar caballería e infantería (Ciprés 2002, 142; Quesada 2006; Lorrio 2009). Acampan en *castra* fortificados, se comunican mediante señales convenidas y emplean enseñas. Todo ello no se entiende sin un determinado grado de organización y coordinación en lo relativo a contingentes a aportar por cada miembro de la coalición, el reparto de mandos y funciones, la distribución de competencias logísticas, etc.<sup>19</sup> Las fuentes apenas si dan indicios sobre el modo en que los celtíberos articularon sus alianzas; solo se intuyen algunos aspectos concretos. En 197 a.C. el ejército de 10.000 mercenarios celtibéricos discute la oferta de Catón en un *concilium*, al que se sumaron sus patrones turdetanos, y aunque no se detalla quiénes lo habrían compuesto

---

<sup>19</sup> Como sabemos en el ámbito galo, por ejemplo para el caso de los belgas en 57 a.C., reunidos en *communi Belgarum concilio* (Caes. BG 2.4).

nos decantamos por los *principes*, que ostentarían el mando de cada contingente aliado. En esa dirección apunta el que Asdrúbal, cuando en 211 a.C. negoció la defección de los celtíberos de Cneo Escipión, entablase negociaciones *cum Celtiberorum principibus* (Liv. 25.33).

Las campañas de Flaco y Graco entre 181 y 179 a.C. suponen que las *symmachiai* celtibéricas se troquen en alianzas defensivas sin que podamos concretar qué comunidades —y desde cuándo— habrían formado parte de ellas. Cuando en 182 a.C. Flaco ataca Urbicua, un ejército celtibérico acude en su auxilio; al año siguiente, los celtíberos movilizan a sus tropas a comienzos de la primavera, previendo una agresión romana preludiada por la campaña anterior y que puede indicar redes de inteligencia que les mantenían al tanto de lo que pasaba en la *provincia* romana. Un ejército de 35.000 hombres acudió a Carpetania para enfrentarse a Flaco junto a la ciudad de Aebura y pese a la derrota, cuando Flaco ataque Contrebia otros dos ejércitos celtibéricos se movilizarán en su ayuda. Frente a Graco de nuevo una coalición celtibérica acude en defensa de las ciudades atacadas, Cértima y Alce, en lo que sería una *epimachía* entre Cértima, Alce y otras comunidades celtibéricas, que cuenta incluso con señales de comunicación pactadas. Cuando la prestación de ayuda no se concreta, como denuncia el régulo Thurros, el pacto se da por roto: “[...] os seguiré a vosotros en contra de mis antiguos aliados, dado que ellos han tenido reparos en empuñar las armas para defenderme” (Liv. 40.48-49). Respecto al funcionamiento de la coalición, Livio da la cifra de diez legados del ejército celtibérico que acuden a entrevistare con Tiberio Graco cuando éste ataca Cértima<sup>20</sup>. Resulta tentador pensar en la representación de un legado por cada una de las (¿diez?) comunidades aliadas presentes, lo que, de ser cierto, traduciría la existencia de un órgano colegial de dirección de las operaciones.<sup>21</sup>

En el contexto de la Segunda Guerra Celtibérica Apiano se refiere a una confederación de ciudades arévacas, belas y titas, probable prolongación de las alianzas del 182-179 a.C. Numancia y Segeda habrían ocupado una posición hegemónica, pero la coalición también habría incluido otros *oppida* como Ocilis o Nertóbriga. La asociación recuerda a una *epimachía*, con los numantinos auxiliando a los segedenses, que sin embargo se resquebrajará por la presión militar y diplomática romana, dando como resultado que algunas *civitates* pacten individualmente sus *deditiones*. No sabemos cómo se habría constituido la coalición, si a partir de un pacto global al que se adhiriese cada *civitas* o mediante compromisos bilaterales o multilaterales. La primera opción parece plausible, pero asumiendo que dentro de ese convenio

<sup>20</sup> (...) *et post paucis diebus alios decem legatos secum adduxerunt* (Liv. 40.47).

<sup>21</sup> En la práctica diplomática y política romana el número de diez legados —*decemviri*— es recurrente, con ejemplos en Hispania como las comisiones senatoriales enviadas en 133 a.C., entre 100-98 a.C. y quizá una tercera hacia 95-94 a.C. (App. *Iber.* 99-100; Pina 1997); pero al margen del posible mimetismo liviano con una institución romana y de la exactitud de la cifra, lo relevante es que estamos ante una pluralidad de enviados de la coalición celtibérica.

*Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.):* coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...

“confederal” habrían existido sin duda pactos bilaterales, de acuerdo a la jerarquía de alianzas y a la hegemonía de determinadas comunidades, como entre Numancia y Segeda. En lo que respecta a su funcionamiento, la elección del mando supremo en 153 a.C., que recaerá en el segedense Caro por sus habilidades militares, parece que habría correspondido a la asamblea ciudadana, que también eligió a su muerte a sus sucesores Ambón y Leucón (App. *Iber.* 45-46) y que decidiría ir o no a la guerra (García-Gelabert 1991, 105; Muñiz 2000, 227). Son decisiones que corresponden a cada *civitas*, aunque en el momento excepcional de agosto del 153 a.C. numantinos y segedenses se encuentren juntos. Es evidente que dichas asambleas ciudadanas no podían ser el órgano que dirigiera una coalición que, al menos en este período, se articularía desde una suerte de consejo federal.

La embajada celtibérica a Roma, que incluye legados de cada ciudad, podría indicar la existencia de un órgano deliberativo que habría agrupado a los representantes de cada *civitas* y que, probablemente, eligiera a uno de ellos como su máximo representante, ya que Apiano (*Iber.* 52) individualiza a un portavoz de los celtíberos. Así, cuando Marcelo ataque Numancia tras el regreso de dicha embajada, será un numantino, Litenno, quien solicite hablar con él y pacte la rendición en nombre de arévacos, belos y titos. Tal vez Litenno, como Caro antes, habría sido el *strategos* del ejército coaligado (Pérez Rubio e.p.). Otro ejemplo es el de Hilerno, *rex* según Livio (35.7) en la coalición de 193 a.C., aunque podría tratarse del mando supremo de la misma. En este sentido cabe traer a colación el episodio de Olónico u Olíndico, recogido por Livio (*Per.* 43) y Floro (1.33) y que para Pérez Vilatela 2000 y 2001 responde a acontecimientos distintos, el primero a fechar en el 170 a.C. y el segundo en 143 a.C. Detrás de la onomástica de este líder de los celtíberos al que el cielo habría entregado una lanza de plata (Flor. 1.33), estaría, en su opinión, un levantamiento “panceltibérico”. *Summus vir* en palabras de Floro, Olíndico sería un nombre parlante —del radical celta \**oll-*, ‘arriba’, ‘encima’— que denotaría ese intento de unión de los celtíberos<sup>22</sup> (Pérez Vilatela 2001, 137-138).

Pero frente a este mando único, tenemos indicios de la posible existencia de mandos dobles. Así, al morir en combate Caro, arévacos y belos escogieron como jefes a Ambón y Leucón, lo que dio a pie a que Schulten aventurara una doble magistratura militar, con un jefe de cada comunidad, apoyado en que según Floro (1.34.4) el primer líder en la lucha habría sido un tal Megaravico, ausente en el relato de Apiano y que habría compartido mando con Caro (Salinas 1986, 81). No es el único caso de liderazgos dobles en el espacio peninsular: los hermanos —¿podría esconder este supuesto vínculo familiar una denominación institucional?— Istolacio e Indortes, acaso celtíberos como ya se ha sugerido; Budar y Besadines, *imperatoribus*

---

<sup>22</sup> También en ámbito celta aparece la lanza como emblema de mando en manos de Boudicca (Dio Cas. 62.2.2). En el caso de Olíndico, y en clave de memoria heroica, ¿estamos ante un dirigente celtibérico, con la lanza de plata como *signum*?

*Hispanis*, que quizá estuvieran al frente del ejército coaligado de turdetanos, malacitanos, sexitanos y célticos de la Beturia en 196 a.C.; Moenicapto y Vismaro en 214 a.C., galos según Livio (24.42), como parece confirmar su onomástica (Beltrán 2006, 190); o incluso Indíbil y Mandonio. Es bien conocida la existencia de dobles magistraturas militares coetáneas, el consulado sin ir más lejos, por lo que podemos sospechar que esta habría sido la forma colegiada de dirección de algunas coaliciones autóctonas (Pérez Rubio 2013, 37).

En definitiva, el estudio de las coaliciones militares, examinadas aquí en su vertiente celtibérica únicamente, se beneficia de un dossier documental relativamente amplio, que se hallaba necesitado hasta ahora de sistematización. Las referencias literarias relativas a este fenómeno en Hispania resultan especialmente interesantes por su antigüedad en relación a otros ámbitos de la expansión romana. Futuros análisis comparativos con los restantes territorios occidentales, como el mundo ibérico, galo o germánico, en curso de realización por el Proyecto *Occidens*,<sup>23</sup> contribuirán sin duda a enriquecer nuestra perspectiva sobre esta problemática.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2001: M. Almagro Gorbea, “Aproximaciones a la demografía de la Celtiberia”, en: L. Berrocal y Ph. Gardes (eds.), *Entre celtas e iberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Madrid 2001, 45-60.
- Almagro, Ripollés y Rodríguez 2009: M. Almagro Gorbea, P. P. Ripollés y F. G. Rodríguez, “Dipo. Ciudad ‘tartesico-turdetana’ en el valle del Guadiana”, *Conimbriga* 48, 2009, 5-60.
- Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero 2001: J. R. Álvarez-Sanchís y G. Ruiz Zapatero, “Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro”, en: L. Berrocal y Ph. Gardes (eds.), *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Madrid 2001, 61-76.
- Beltrán 2004: F. Beltrán, “*Nos celtis genitos et ex hiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia”, en: G. Cruz y B. Mora (coords.), *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga 2004, 87-145.
- Beltrán 2006: F. Beltrán, “Galos en Hispania”, *ActaArchHung* 57, 2006, 183-200.
- Burillo 1998: F. Burillo, *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona 1998 [2007].

---

<sup>23</sup> [Http://www.occidens.es](http://www.occidens.es)

- Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.)*: coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...
- Burillo 2001: F. Burillo, "Propuesta de una territorialidad étnica para el bajo Aragón: los ausetanos del Ebro u ositanos", *Kalathos* 20-21, 2001-02, 159-187.
- Burillo 2003: F. Burillo, "Segeda, arqueología y sinecismo", *AEspA* 76, 2003, 193-215.
- Burillo 2006a: F. Burillo, "La ciudad-estado de Segeda I", en: F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.)*, Zaragoza 2006, 203-240.
- Burillo 2006b: F. Burillo, "Oppida y ciudades estado del norte de Hispania con anterioridad al 153 a.C.", en: Burillo 2006a, 35-70.
- Burillo 2009: F. Burillo, "Año 153 a.C., identidad social y residencia de los jinetes celtibéricos en la batalla de la Vulcanalia", *Arqueología Española* 27, 2009, 131-144.
- Burillo 2011: F. Burillo, "Oppida y "ciudades estado" celtibéricos", *Complutum* 22, 2011, 277-296.
- Cadiou 2008: F. Cadiou, *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid 2008.
- Capalvo 1996: A. Capalvo, *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza 1996.
- Capalvo 2007: A. Capalvo, "Los textos clásicos y las entidades étnicas prerromanas en la Meseta sur. Acerca del *caput Celtiberia*", en: G. Carrasco (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 185-197.
- Ciprés 1993: P. Ciprés, *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria 1993.
- Ciprés 2002: P. Ciprés, "Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica", en: P. Moret y F. Quesada (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.)*, Madrid 2002, 135-152.
- Ciprés 2006: P. Ciprés, "La geografía de la guerra en Celtiberia", en G. Cruz, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid 2006, 177-197.
- Ciprés 2012: P. Ciprés, "Pueblos enfrentados a Roma e identidad: el caso de los celtiberos", J. Santos y G. Cruz (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria 2012, 235-279.
- García Riaza 2002: E. García Riaza, *Celtiberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria 2002.
- García Riaza 2005: E. García Riaza, "En torno a la paz de Graco en Celtiberia", en: A. Alvar Ezquerro (coord.), *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, Madrid 2005, I, 469-480.
- García Riaza 2006: E. García Riaza, "La expansión romana en Celtiberia", en: Burillo 2006a, 81-94.
- García-Gelabert 1991: M. P. García-Gelabert, "Marco socio-político de Celtiberia", *Lucentum* 9-10, 1990-91, 103-110.

- García-Gelabert y Blázquez, 1988: M. P. García-Gelabert y J. M. Blázquez, “Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología”, *Habis* 18-19, 1987-88, 257-270.
- Gómez Fraile 1999: J. M. Gómez Fraile, “Mercenariado y bandolerismo en Celtiberia. Dos cuestiones desenfocadas”, en: F. Burillo (ed.), *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía*, Zaragoza 1999, 503-509.
- Gómez Fraile 1999: J. M. Gómez Fraile, *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*, Alcalá de Henares 2001.
- Gozalbes 2007: E. Gozalbes, “En torno a los olcades”, en: G. Carrasco (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 165-183.
- Hine 1979: H. M. Hine, “Hannibal’s Battle on the Tagus (Polybius III, 13; Livy XXI, 5)”, *Latomus* 38, 1979, 891-901.
- Hoyos 2002: B.D. Hoyos, “Hannibal’s Olcades”, *Habis* 33, 2002, 131-140.
- Jimeno 2011: A. Jimeno, “Las ciudades celtibéricas de la Meseta oriental”, *Complutum* 22, 2011, 223-276.
- Lorrio 1997: A. J. Lorrio, *Los celtíberos*, Madrid 1997.
- Lorrio 2009: A. J. Lorrio, “Las Guerras Celtibéricas”, en: M. Almagro Gorgea (coord.), *Historia militar de España. I. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid 2009, 205-223.
- Muñiz 2000: J. Muñiz, “Los miembros de la asamblea celta. Notas para su estudio”, *Iberia* 3, 2000, 225-242.
- Ortega 2006: J. Ortega, “*Socios et consanguineos*: dos reflexiones sobre la ciudad, el parentesco y la etnia en Celtiberia”, en: Burillo 2006a, 169-175.
- Pelegrín 2004: J. Pelegrín, “Celtíberos en África. En torno a un episodio de la Segunda Guerra Púnica”, en: F. Beltrán (ed.), *Antiqua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, Zaragoza 2004, 173-188.
- Pelegrín 2005: J. Pelegrín, “Polibio, Fabio Pictor y el origen del etnónimo ‘celtíberos’”, *Gerion* 23, 2005, 115-136.
- Per e.p.: L. Per, “Las embajadas celtibéricas de 152 a.C. a Roma. Un estudio de caso”, en: *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, en prensa.
- Pérez Rubio 2011: A. Pérez Rubio, “La coalición belga del 57 a.C. La guerra como elemento en la construcción identitaria y la evolución política en la Galia de la Segunda Edad del Hierro”, *ArqueoUCA* 1, 2011, 77-84.
- Pérez Rubio 2013: A. Pérez Rubio, *Coaliciones y alianzas en la Hispania prerromana*, Madrid 2013.
- Pérez Rubio e.p.: A. Pérez Rubio, “Coaliciones en el mundo celtibérico”, en: F. Burillo (ed.), *Nuevos descubrimientos, nuevas interpretaciones. Actas del VII Simposio sobre Celtíberos*. Zaragoza, en prensa.
- Pérez Vilatela 2000: L. Pérez Vilatela, “Olónico y Olíndico. Cuestiones de prosopografía, cronología, política y teurgia celtibéricas”, *HisAnt* 24, 2000, 7-44.
- Pérez Vilatela 2001: L. Pérez Vilatela, “Elementos chamánicos y uránicos en el episodio del celtibero Olíndico”, *Ilu* 6, 2001, 133-167.

- Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...*
- Pina 2007: F. Pina, “Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App., *Iber.*, 99-100)”, *DHA* 23, 1997, 83-104.
- Quesada 2003: F. Quesada, “La guerra en las comunidades ibéricas (c.237-c.195 a.C.): un modelo interpretativo”, en: A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (coords.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales*, Madrid 2003, 101-156.
- Quesada 2006: F. Quesada, “Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153”, en: Burillo 2006a, 149-178.
- Quesada 2009: F. Quesada, “Los mercenarios hispanos” en: M. Almagro Gorbea (coord.), *Historia militar de España. Prehistoria y Antigüedad*, Madrid 2009, 165-173.
- Roldán 1993: J. M. Roldán, *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*, Salamanca 1993.
- Roldán y Wulff 2001: J. M. Roldán y F. Wulff, *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid 2001.
- Salinas 1986: M. Salinas de Frías, *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca 1986 [1996].
- Salinas 1989: M. Salinas de Frías, “Quintus Fulvius Q. F. Flaccus”, *StHist* 7, 1989, 67-84.
- Salinas 2001: M. Salinas de Frías, “Sobre la memoria histórica en Roma: los Escipiones y la traición de los celtíberos”, *StHist* 29, 2011, 97-118.
- Sánchez Moreno 2000: E. Sánchez Moreno, “Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a.C.): la apertura de la Meseta Occidental a los intereses de las potencias mediterráneas”, *Gerión* 18, 2000, 109-134.
- Sánchez Moreno 2001: E. Sánchez Moreno, “El territorio toledano, un hito en la articulación interna de la meseta prerromana.”, en: *Actas del II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha occidental y La Mesa de Ocaña*, Toledo 2001, II, 125-145.
- Sánchez Moreno 2008: E. Sánchez Moreno, “De Aníbal a César: la expedición cartaginesa de Salamanca y los vetones”, *Zona arqueológica* 12, 2008, 380-393.
- Sánchez Moreno 2010a: E. Sánchez Moreno, “El final de la Céltica hispana: las guerras celtibéricas”, *Desperta Ferro* 2, 44-51.
- Sánchez Moreno 2010b: E. Sánchez Moreno, “Los vacceos a través de las fuentes: una perspectiva actual”, en: F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología vaccea*, Valladolid 2010, 65-103.
- Sánchez Moreno 2011: E. Sánchez Moreno, “De la resistencia a la negociación: acerca de las actitudes y capacidades de las comunidades hispanas frente al imperialismo romano”, en: E. García Riaza (ed.), *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma de Mallorca 2011, 97-103.
- Solana 1994: J.M. Solana Sainz, “Ensayo demográfico correspondiente a los años 153-133 a.C. (guerra celtibérica)”, *HispAnt* 18, 1994, 91-104.

Sopeña 2004: G. Sopeña, “El mundo funerario celtibérico como expresión de un *ethos* agonístico”, *Historiae* 1, 2004, 56-108.

Alberto Pérez Rubio  
Universidad Autónoma de Madrid  
alberto.perez@uam.es

Eduardo Sánchez Moreno  
Universidad Autónoma de Madrid  
eduardo.sanchez@uam.es

Laura Per Gimeno  
Universidad Autónoma de Madrid  
laura.per@uam.es

José Antonio Martínez Mocillo  
Universitat de les Illes Balears  
joseamartinez@uib.es

Enrique García Rianza  
Universitat de les Illes Balears  
garcia.riaza@uib.es

Fecha de recepción del artículo: 13/05/2013

Fecha de aceptación del artículo: 31/05/2013

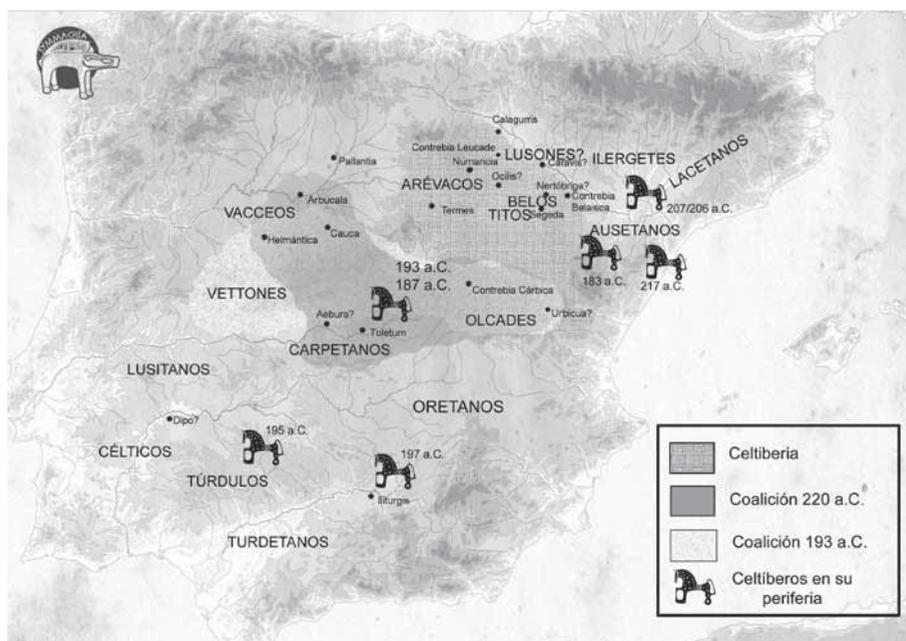


Fig 1: Coaliciones indígenas con presencia celtibérica y actuaciones de celtiberos en su periferia, 221-182 a.C.

*Symmachiai celtibéricas (220-133 a.C.): coaliciones militares en el horizonte del imperialismo...*

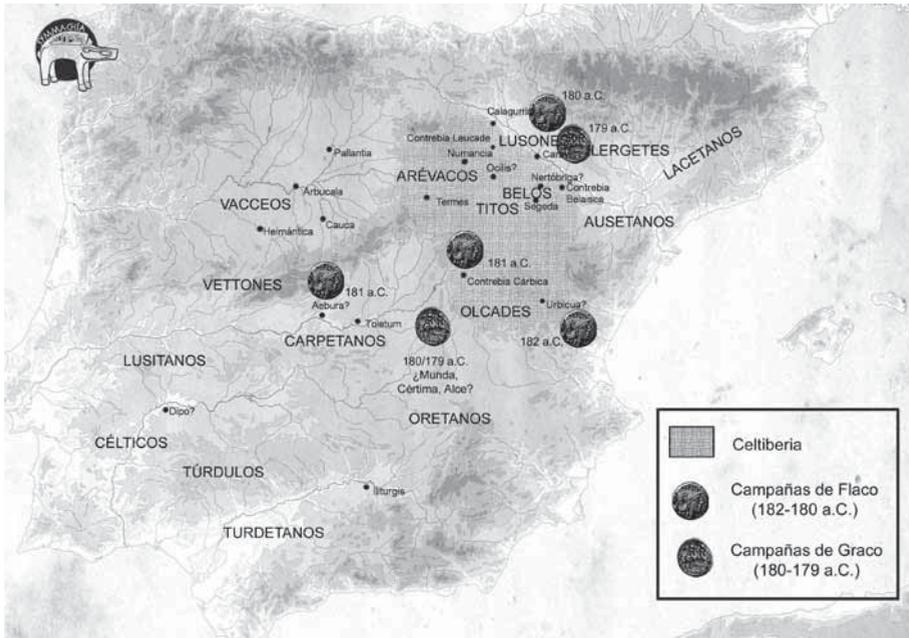


Figura 2: Campañas de Flaco y Graco en la Celtiberia, 181-179 a.C.

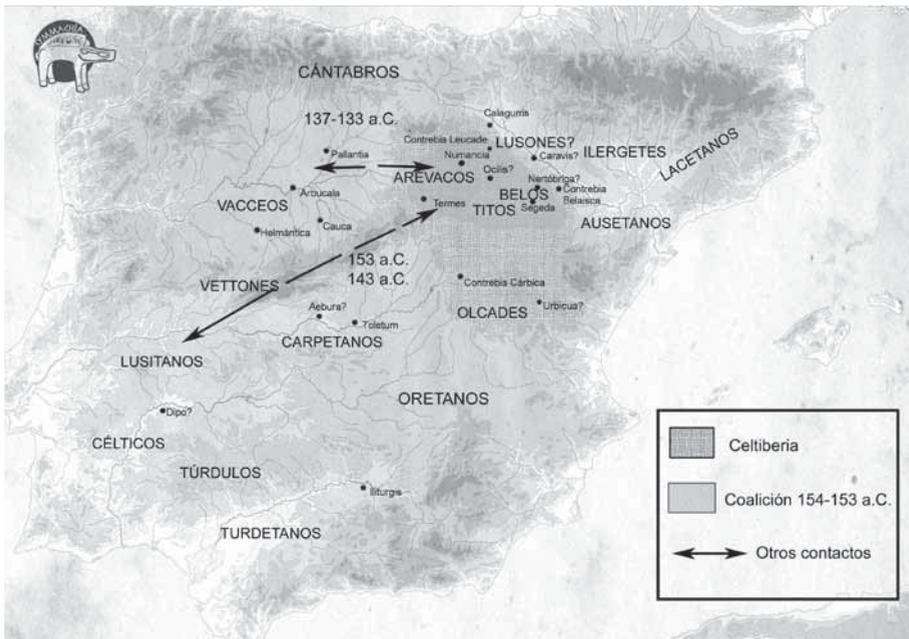


Fig. 3: Coalición celtibérica del 154-153 a.C. y otras asociaciones interregionales.

185	Hispanos	<i>Epmachia</i>	Calpurnio Pison, Quincio Crispino, Romanos				35.000	5.000	133	Liv. 39.30-31, 41
182	Celiberos	<i>Epmachia</i>	Fulvio Flaco, Romanos							Liv. 40.16
181	Celiberos	<i>Epmachia</i>	Fulvio Flaco, Romanos	23.000	4.700	35.000		200 romanos, 830 hislicos, 2.400 auxiliares	88	Liv. 40.30-32
181	Celiberos	<i>Epmachia</i>	Fulvio Flaco, Romanos	12.000	5.000				62	Liv. 40.33
180	Celiberos	<i>Epmachia</i>	Fulvio Flaco, Romanos	17.000	3.700			472 romanos, 1.019 hislicos, 3.000 auxiliares	77	Liv. 40.39-40
179	Celiberos	<i>Epmachia</i>	Sempronio Graco, Romanos	9.000	320				37	Liv. 40.47
179	Celiberos	<i>Epmachia</i>	Sempronio Graco, Romanos	22.000	300				72	Liv. 40.50
154	Titos, Belos		Romanos							App. Iber. 44 (cfr. Flor. 2.18.3; Strab. 3.4.13)
154	Belos, Atrévacos	<i>Epmachia</i>	Quinto Fulvio Nobilior, Romanos					20.000 infantes 5.000 jinetes		App. Iber. 45 (cfr. Flor. 2.18.3; Diod. 31.42; Strab. 3.4.13)
153	Titos, Belos, Atrévacos	¿ <i>Epmachia</i> ? <i>Epmachia</i> ?	Claudio Marcelo, Romanos							App. Iber. 48
153	Titos, Belos, Atrévacos	¿ <i>Epmachia</i> ?	Romanos							App. Iber. 49 (cfr. Pol. 35.2)
153	Lusitanos, Vetones	<i>Symmachia</i>	Lacio Mummio, Romanos			7.000				App. Iber. 56 (cfr. Diod. 31.42)
152	Atrévacos, Belos, Titos	<i>Epmachia</i>	Claudio Marcelo, Romanos							App. Iber. 50 (cfr. Liv. Per. 48.19; Pol. 35.2.3)
143	¿Lusitanos, Celiberos?		Romanos							App. Iber. 76
137	¿Cantabros Vaeccos, Atrévacos?		Romanos							App. Iber. 80 (cfr. Flor. 2.18.4; Diod. 33.17)
134 133	Atrévacos (numantinos, litios y otros)	¿ <i>Epmachia</i> ?	Romanos							App. Iber. 94 (cfr. Val. Max. 3.7; Oros. 5.6; Flor. 2.18.8-17)

Fig. 4: Coaliciones militares referidas en el texto, 220-133 a.C.

AÑO a.C.	ACTORES	TIPOLOGÍA	CONTRINCANTES	LÍDER Y RANGO	EFFECTIVOS PROPIOS MUERTOS	EFFECTIVOS CAPTURADOS	EFFECTIVOS TOTALES	EFFECTIVOS ENEMIGOS MUERTOS	ESTANDARTES CAPTURADOS	FUENTE
c.335?	Tartessos, Iberos Céltas	¿ <i>Epimachia</i> ?	Amilcar Barca, Cartaginenses	Indolacio, Indóntes otros no precisados		3.000 (integrados en el ejército cartaginés). 10.000 (liberados por Amilcar)	50.000 (con Indóntes)			Diod. 25.10
220	Olcades, Carpetanos, Vaccos	¿ <i>Epimachia</i> ?	Anibal Barca, Cartaginenses				100.000			Pol. 3.13.5-14 Liv. 21.5.7-17
217	Ilergetes, Ausetanos, Lacetanos	¿ <i>Symmachia</i> ?	Cneo Escipión, Romanos	Indibil <i>tyrannos</i> Amústic <i>princeps</i>	12.000					Pol. 3.76 Liv. 21.61
217	Celiberos	¿ <i>Symmachia</i> ?	Asinbal Barca, Cartaginenses					15.000		Liv. 22.21.7-8
207-206	Ilergetes, Lacetanos, <i>luventus celtiberorum</i>	<i>Symmachia</i>	Escipión Africano, Romanos, Suesetanos, Sedetanos	Indibil, Mandanio <i>principes celtiberorum</i> (Liv. 27.17.3)			20.000 infantes 2.500 jinetes			Liv. 28.24.33 (cfr. Pol. 10.34.7-8)
205	Ilergetes, Ausetanos, gentes vecinas	¿ <i>Symmachia</i> ?	Lucio Lentulo, Lucio Manlio Acidino, Romanos	Indibil, Mandanio	13.000	1.800	30.000 infantes 4.000 jinetes			Liv. 29.1.25-26, 2.1-18 (cfr. Pol. 11; Diod. 26)
200	Hispanos		Cornelio Cetego, Romanos		15.000			78		Liv. 31.49
197	Turdetanos, Malaca, Sexi, Beturia	¿ <i>Symmachia</i> ?	Marco Helvio, Romanos	Culchias, Luxino <i>regali</i>						Liv. 33.21
197	Celiberos		Marco Helvio, Romanos				20.000			Liv. 34.10
196	Turdetanos, Celiberos		Quinto Minucio, Romanos	Budar, Besadines <i>imperatores</i>	12.000					Liv. 33.44.4
195	Turdulos Celiberos		Marco Porcio Catón, Romanos				10.000 celiberos			Liv. 34.17-19
193	Celiberos, Vaccos, Vettones	<i>Epimachia</i>	Marco Fulvio Nobilior, Romanos	Hilerno <i>rex</i>						Liv. 35.7.8 (cfr. Aur. Vic., <i>De vir. II</i> 32 - también oretanos)
192	Vettones Carpetanos	<i>Epimachia</i>	Marco Fulvio Nobilior, Romanos							Liv. 35.22.8
187	Celiberos		Lucio Manlio Acidino, Romanos		12.000	2.000				Liv. 39.21

Fig. 4 (continuación): Coaliciones militares referidas en el texto, 220-133 a.C.